

PREMIOS

CARTAGENA

**CIUDAD
TRANSPARENTE,
COLABORADORA
Y PARTICIPATIVA.**

cartagena.es/gobiernoabierto



Ayuntamiento
Cartagena

PREMIOS

CARTAGENA

**CIUDAD
TRANSPARENTE,
COLABORADORA
Y PARTICIPATIVA.**

cartagena.es/gobiernoabierto



Educación primaria



Ayuntamiento
Cartagena

PREMIADOS

**EDUCACIÓN
PRIMARIA**

Segundo ciclo (3º y 4º)



TERCER PREMIO

NOUR KHARCHAL

**COLEGIO PATRONATO SAGRADO CORAZÓN DE
JESÚS**

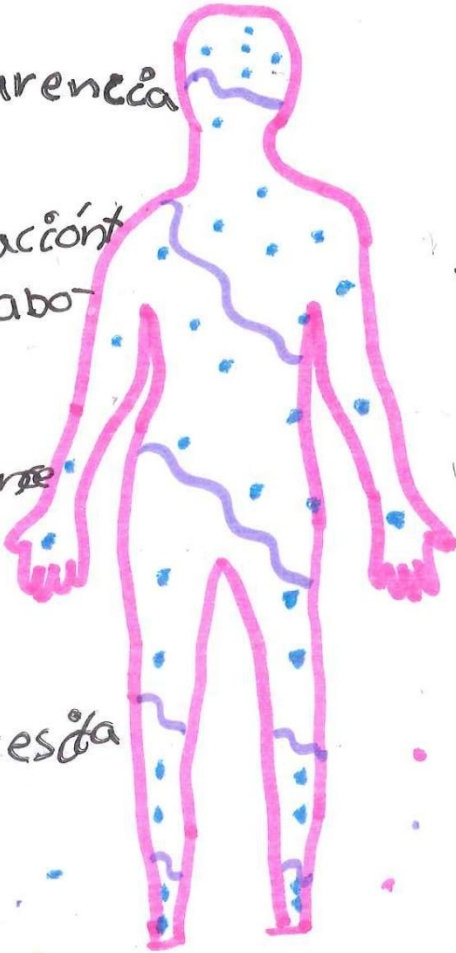
EL GOBERNADOR PERFECTO

Con la transparencia
todo es posible.

✓ Gobierno = participación +
transparencia + colabora-
ción.

✓ Ser transparente
aporta bondad.

✓ El alcalde necesita
al pueblo.



✓ El gobierno necesita
nuestra participación.

✓ Por un mundo más
colaboración.

✓ SER TRANSPARENTE ES
LO MEJOR.

SEGUNDO PREMIO

**INDIA SORIANO LAENCINA
CEIP VIRGEN DEL CARMEN**

EL MAR

ABIERTO



PRIMER PREMIO

HUGO TORRES HERNÁNDEZ
CEIP VIRGINIA PÉREZ



Consulta

He gastado
10000 en
hospita
los en
colegio

Alcaldeso

La transpa-
rencia politica es que
todos los ciudadanos
tienen derecho a saber

lo que hacen los
alcaldeso alca-
desas con el
dine ro del
agunta-
miento

Votos
Para mo-
numen-
tos

La transparencia

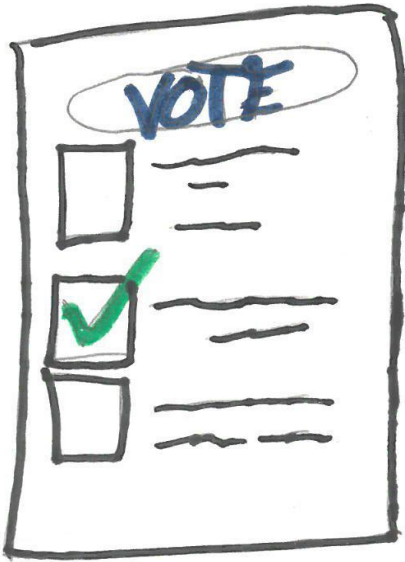
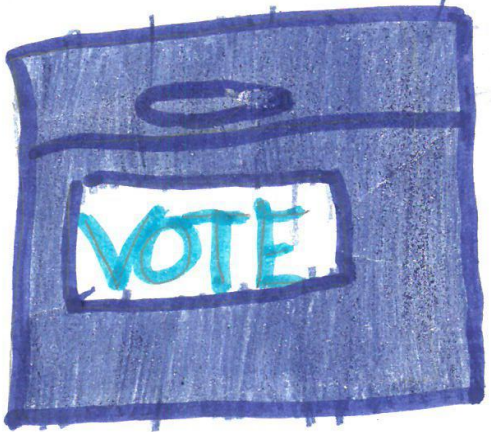
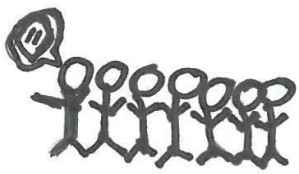
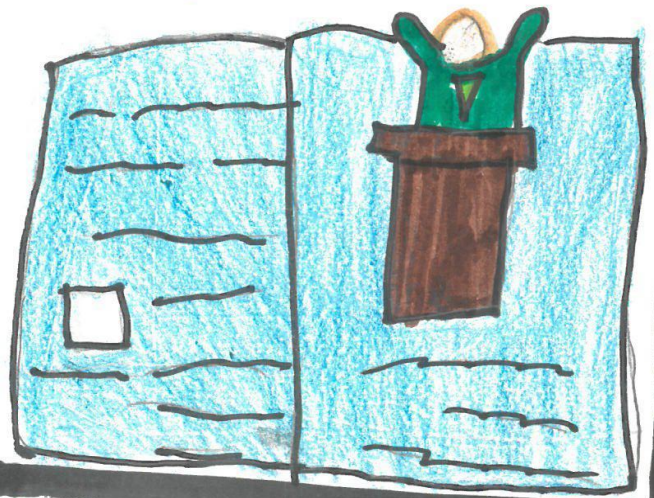
ACCÉSIT

VALERIA DEL CARMEN CARRIÓN ALCARAZ

**OBRA: DIFERENTES DIBUJOS DE POLÍTICA
ABIERTA**

CEP ANTONIO DE ULLOA

Diferentes dibujos de politica abierta.



PREMIADOS

**EDUCACIÓN
PRIMARIA**

Tercer ciclo (5º y 6º)



TERCER PREMIO

WIAM MAAZOUZ BOUDAUD

OBRA: ¿QUÉ ES LA TRANSPARENCIA?

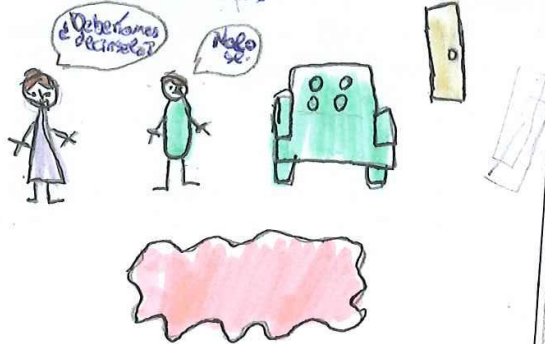
CEIP VIRGINIA PÉREZ

¿QUÉ ES LA TRANSPARENCIA?

Un día Melanie le preguntó a sus padres que era la transparencia.



Los papás al ver a Melanie tan pequeña dudaron en decirse ya que en esa edad se juega con muñecas.



Mientras Melanie escuchaba todo detrás de la puerta triste por que sus papás no querían decirse.



Melanie decidió buscarlo a su forma.



Significa que las personas que gobiernaman no esconden cosas y dicen la verdad.



SEGUNDO PREMIO

ARELY LUISA BARBAGGELATA CABALLERO

**OBRA: UN GOBIERNO QUE TRABAJA PARA
TODOS**

**COLEGIO PATRONATO SAGRADO CORAZÓN DE
JESÚS**

No sabemos en qué se gasta el dinero del Ayuntamiento.

Vamos a publicar todos los gastos y decisiones en una web pública.

Nos gustaría un parque nuevo.

¿Podemos planearlo juntos escuchando las ideas de todos?



Todos colaboramos para a mejorar nuestro barrio.

Si me das el contrato te dare dinero no.

No, nosotros servimos al pueblo no a los intereses privados.

Un buen gobierno se construye con transparencia, colaboración y honestidad.



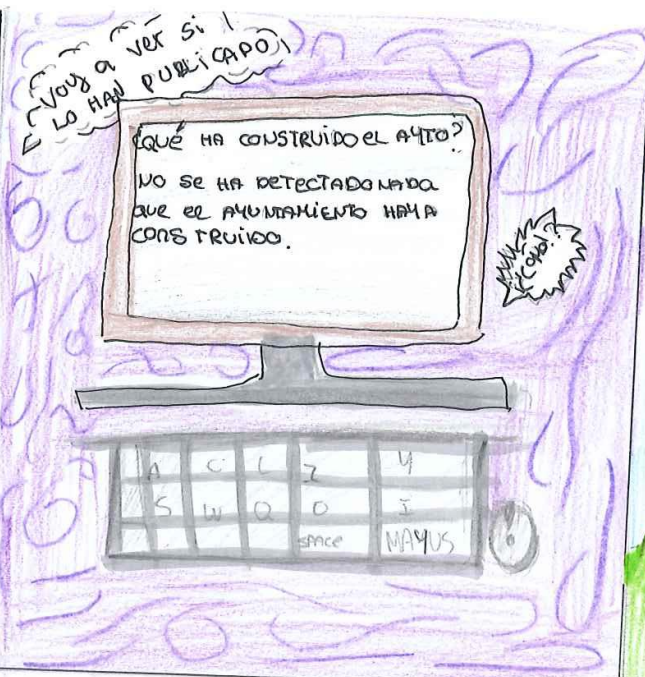
UN GOBIERNO QUE TRABAJA PARA TODOS

PRIMER PREMIO

PAULA ZAMORA SILVESTRE

CEIP VIRGINIA PÉREZ

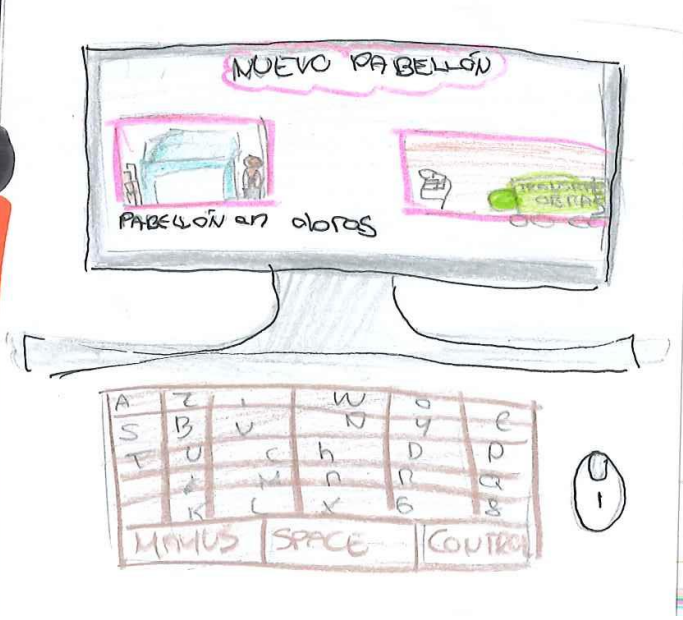
Un día en el ayuntamiento.



AL DÍA SIGUIENTE FUERON A LA CASA DEL ALCALDE



Y... FINALMENTE EL ALCALDE LO SUBIO



ACCÉSIT

TRIANA MENA MARTÍNEZ

OBRA: UN GOBIERNO ABIERTO HABLA CLARO

CEP ANTONIO DE ULLOA

Un gobierno abierto habla claro



"Cuando hay transparencia, hay confianza"

Todos ganamos con un gobierno

PREMIOS

CARTAGENA

**CIUDAD
TRANSPARENTE,
COLABORADORA
Y PARTICIPATIVA.**

cartagena.es/gobiernoabierto



Educación especial



Ayuntamiento
Cartagena

PREMIADOS

**EDUCACIÓN
ESPECIAL**

Aulas Abiertas y C.E. Especial



TERCER PREMIO

IRATXE PEDREÑO SÁNCHEZ

OBRA: VOTOS Y VERDAD

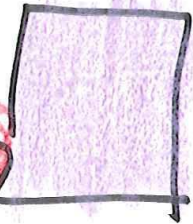
CEE PRIMITIVA LÓPEZ



VERDAD



VOTA

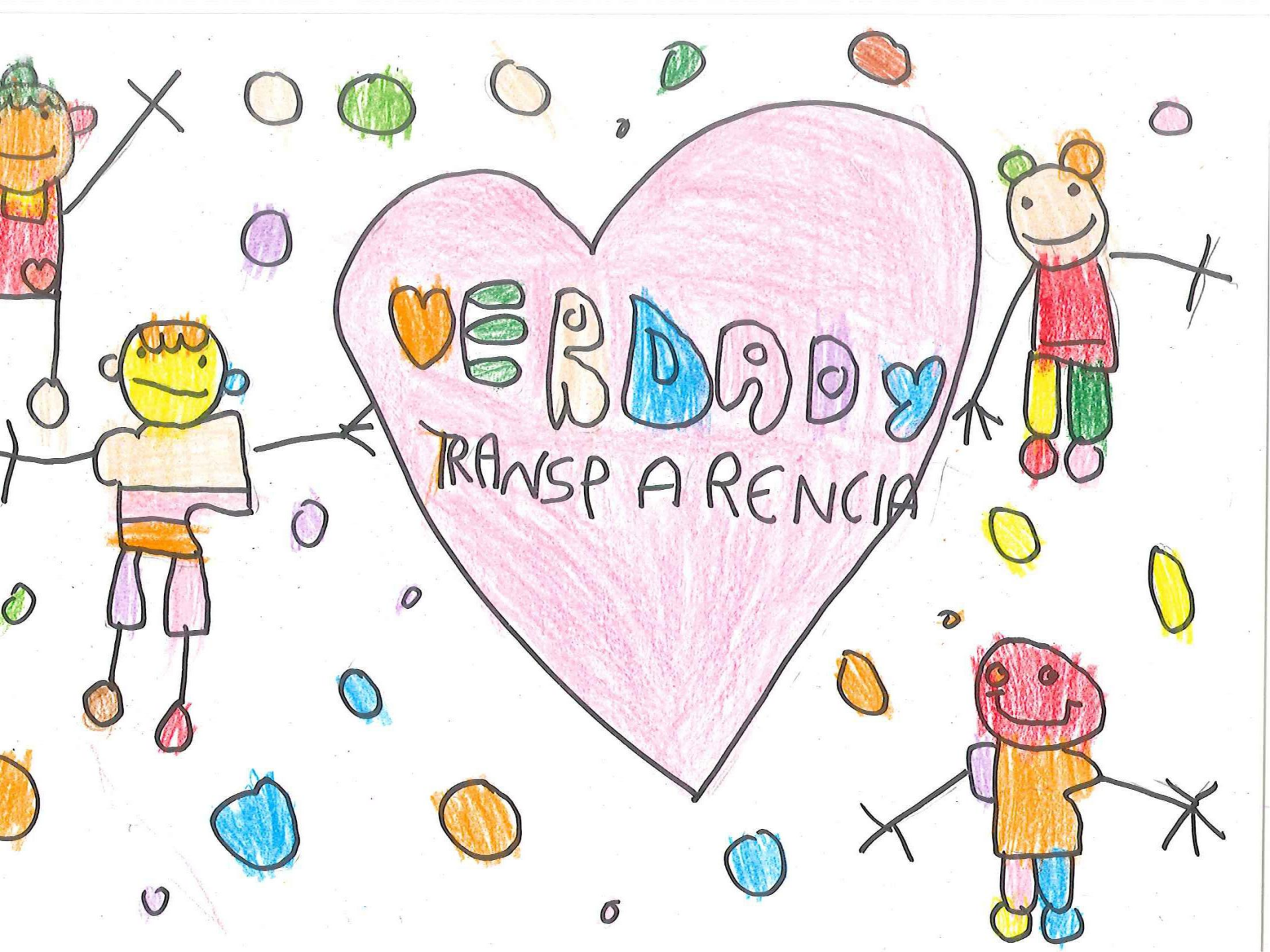


SEGUNDO PREMIO

HIBA BELHAJIYNE ELMAOUIHIB

OBRA: VERDAD Y TRANSPARENCIA

CEE PRIMITIVA LÓPEZ



LIBERTAD Y
TRANSPARENCIA

PRIMER PREMIO

HÉCTOR ALEJANDRO SULIÉ CAÑADILLAS

OBRA: TRANSPARENCIA PARA TODOS

CEE PRIMITIVA LÓPEZ



TRANSPARENCIA PARA TODOS

PREMIOS

CARTA GENA

**CIUDAD
TRANSPARENTE,
COLABORADORA
Y PARTICIPATIVA.**

cartagena.es/gobiernoabierto



Educación secundaria



Ayuntamiento
Cartagena

PREMIADOS

**EDUCACIÓN
SECUNDARIA OBLIGATORIA
1º, 2º, 3º y 4º**

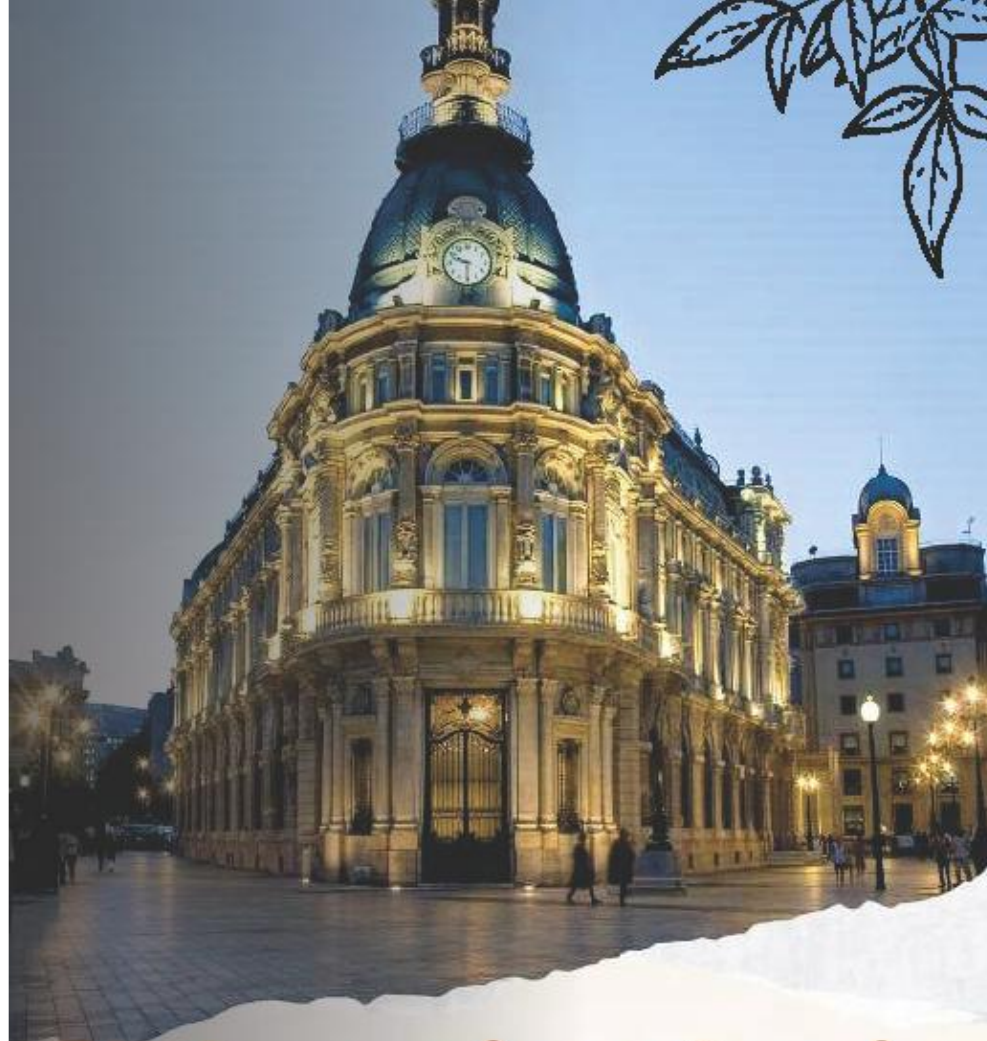


PRIMER PREMIO

RIAD IDRISI

OBRA: EL AYUNTAMIENTO DE CRISTAL

2º ESO. IES SAN ISIDORO

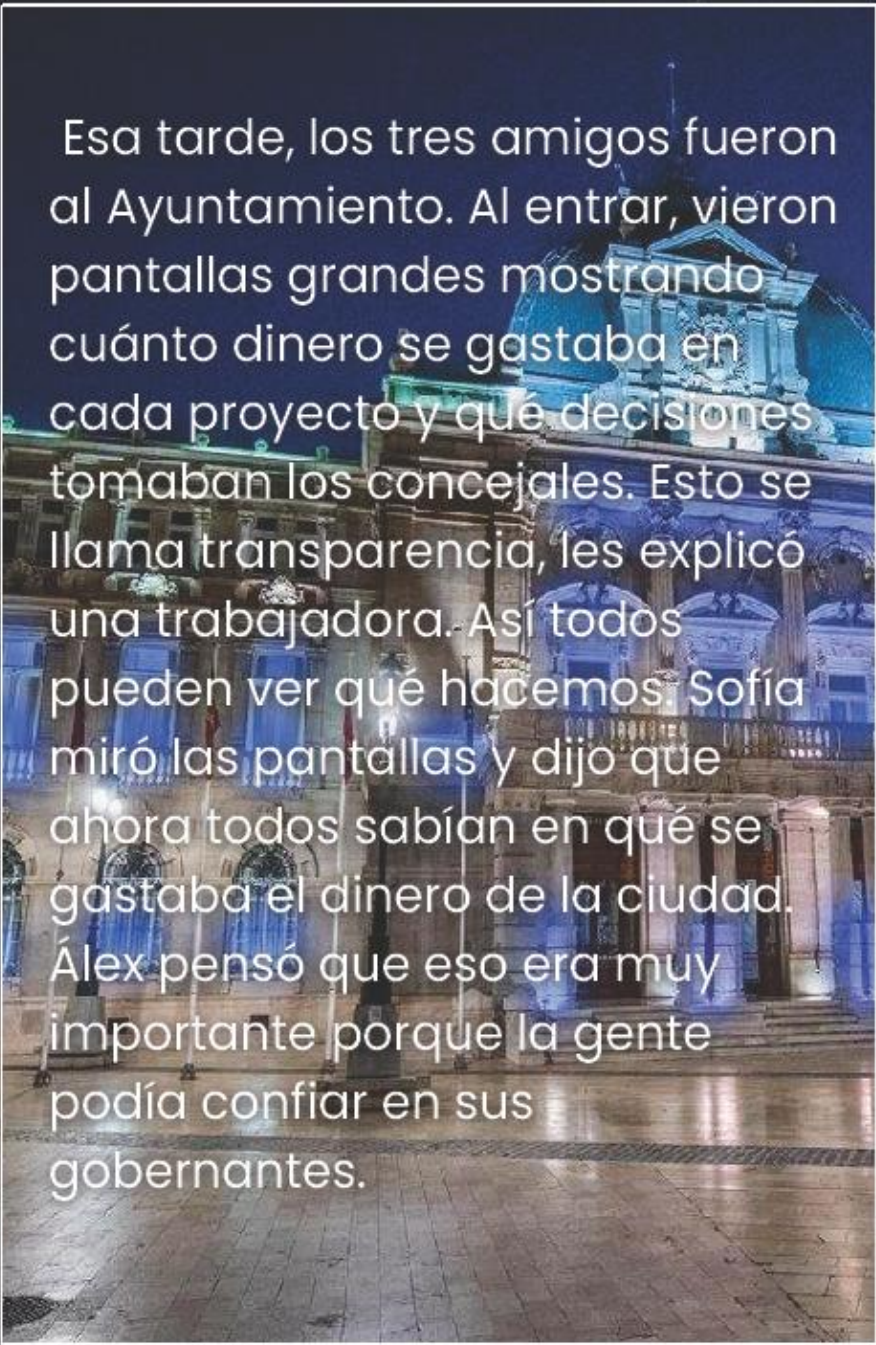


El Ayuntamiento de Cristal

**AUTOR : RIAD IDRISI
DE 2°ESO A**

UN PUEBLO MUY ESPECIAL

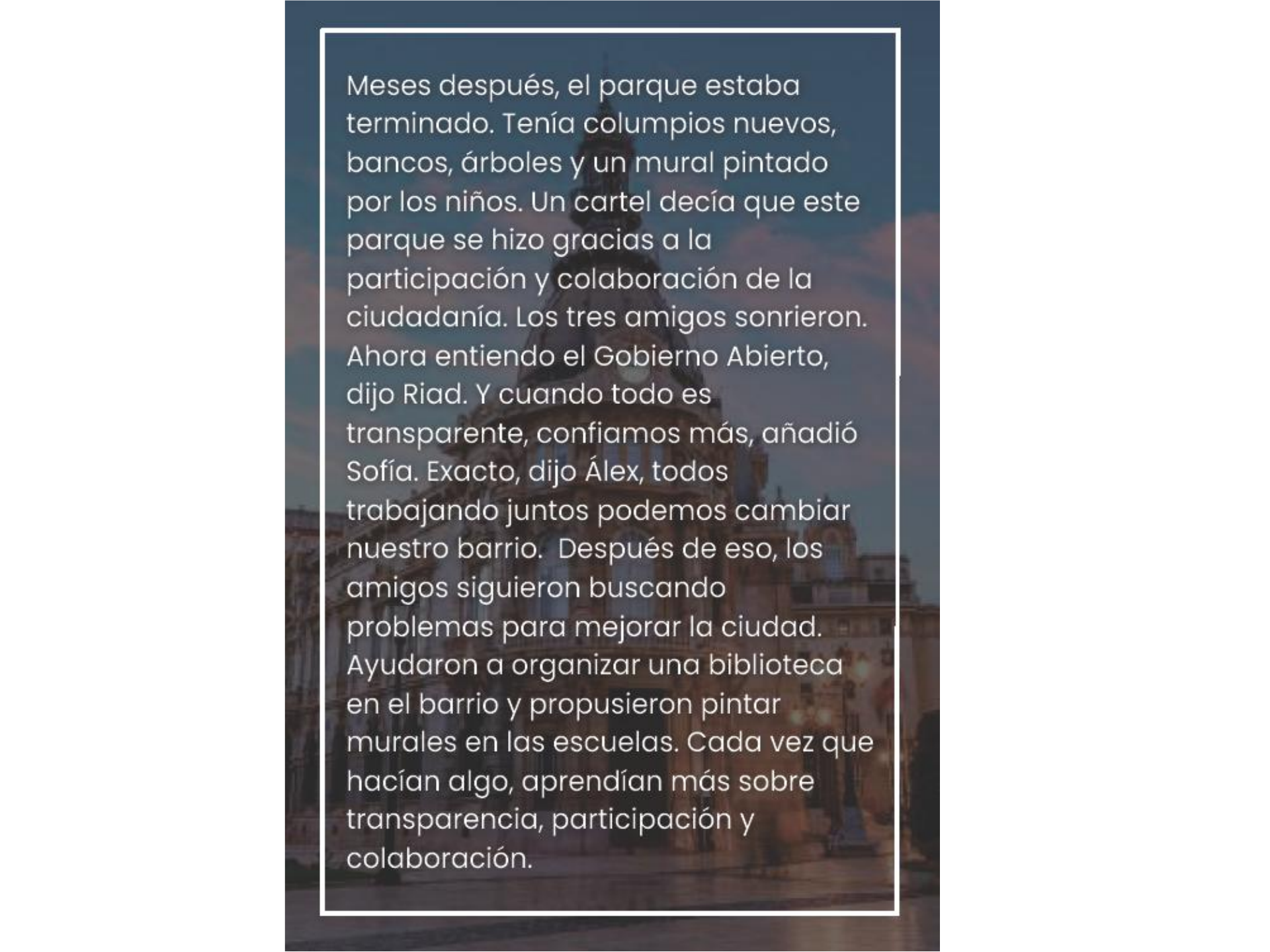
Había una vez una ciudad llamada Cartagena, que estaba cerca del mar. Sus calles tenían flores, y la gente se saludaba todos los días. Pero lo que hacía especial a Cartagena no eran las playas, ni los barcos en el puerto, sino su Ayuntamiento de Cristal. Los niños llamaban así al Ayuntamiento porque allí todo era visible: las decisiones, los proyectos y el dinero que se gastaba. Nadie podía esconder nada. En esta ciudad vivían tres amigos: Riad, Sofía y Álex. Siempre tenían mil preguntas sobre cómo funcionaban las cosas y les encantaba aprender. Un día, en clase, su profesora les explicó algo que les llamó mucho la atención: el Gobierno Abierto. Significa que los gobernantes son transparentes, escuchan a la gente y colaboran con todos. Guau, eso suena justo y divertido, exclamó Álex.



Esa tarde, los tres amigos fueron al Ayuntamiento. Al entrar, vieron pantallas grandes mostrando cuánto dinero se gastaba en cada proyecto y qué decisiones tomaban los concejales. Esto se llama transparencia, les explicó una trabajadora. Así todos pueden ver qué hacemos. Sofía miró las pantallas y dijo que ahora todos sabían en qué se gastaba el dinero de la ciudad. Álex pensó que eso era muy importante porque la gente podía confiar en sus gobernantes.

PARTICIPANDO EN LA CIUDAD

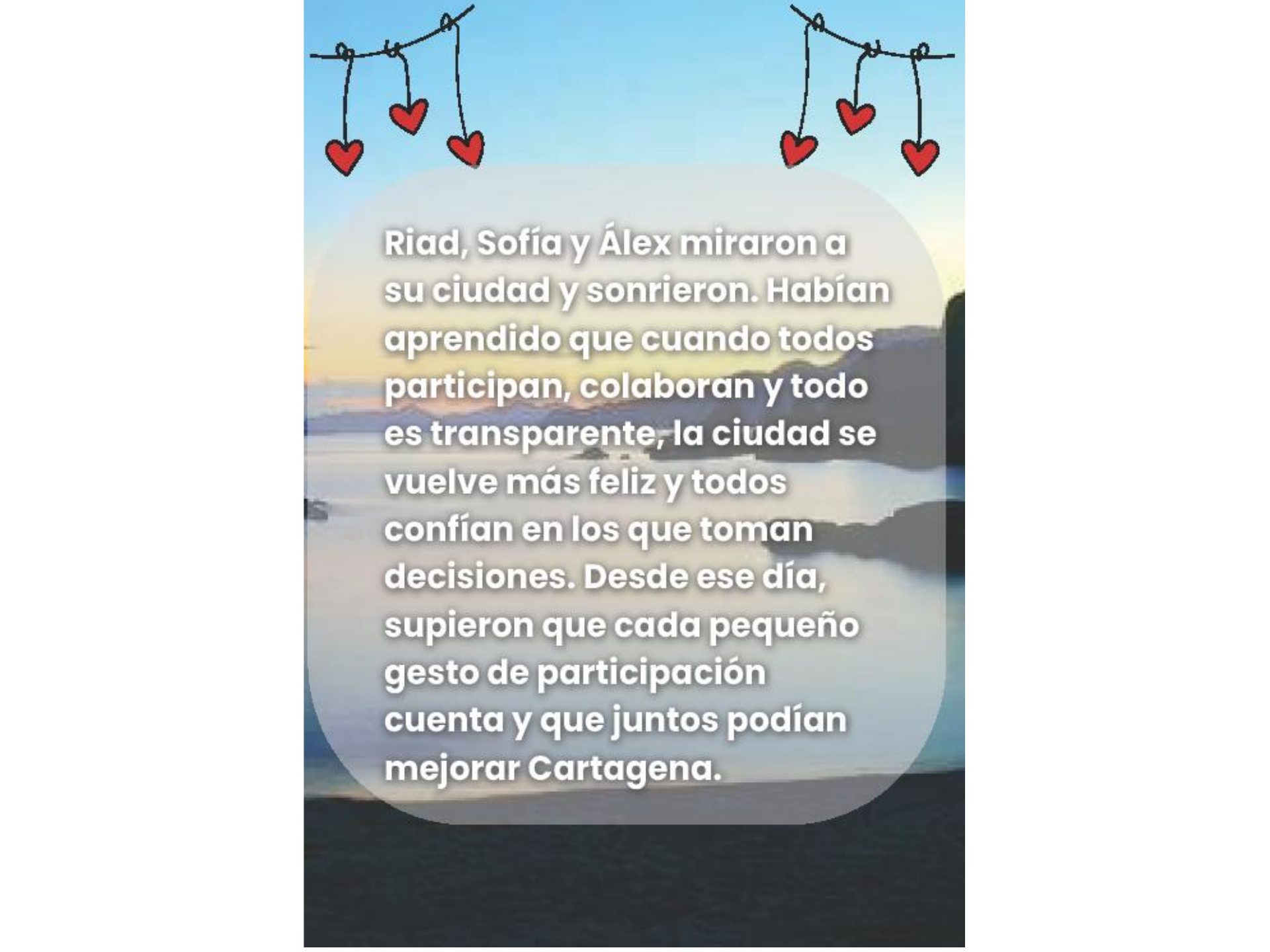
Mientras caminaban por su barrio, Riad dijo que su parque estaba roto y casi nadie jugaba ahí. ¿Qué podemos hacer? La trabajadora les mostró una página del Ayuntamiento donde la gente podía enviar ideas y propuestas. Los niños escribieron su propuesta: columpios nuevos, bancos y árboles. Esto es participación ciudadana, dijo Sofía, nuestra opinión cuenta. Al poco tiempo, recibieron un mensaje del Ayuntamiento: habían leído su idea. El Ayuntamiento organizó una reunión para que los vecinos hablaran sobre el parque. Fueron padres, abuelos, niños y trabajadores del Ayuntamiento. Cuando trabajamos todos juntos, eso es colaboración, explicó la concejala. Los niños dibujaron cómo querían el parque. Los vecinos aportaron ideas de juegos, plantas y decoración. Gracias a todos, el proyecto quedó mejor de lo que imaginaban.



Meses después, el parque estaba terminado. Tenía columpios nuevos, bancos, árboles y un mural pintado por los niños. Un cartel decía que este parque se hizo gracias a la participación y colaboración de la ciudadanía. Los tres amigos sonrieron. Ahora entiendo el Gobierno Abierto, dijo Riad. Y cuando todo es transparente, confiamos más, añadió Sofía. Exacto, dijo Álex, todos trabajando juntos podemos cambiar nuestro barrio. Después de eso, los amigos siguieron buscando problemas para mejorar la ciudad. Ayudaron a organizar una biblioteca en el barrio y propusieron pintar murales en las escuelas. Cada vez que hacían algo, aprendían más sobre transparencia, participación y colaboración.

UNA CIUDAD MEJOR

Con el tiempo, más niños y vecinos comenzaron a participar. Cada idea se escuchaba, cada proyecto se planeaba con todos y todos veían los resultados. Cartagena se convirtió en una ciudad donde todos sentían que podían ayudar y confiar en sus gobernantes. Y así, el Ayuntamiento de Cristal siguió siendo un lugar claro y justo para todos. Valores del cuento: Transparencia, Participación ciudadana, Colaboración, Democracia, Responsabilidad colectiva.



Riad, Sofía y Álex miraron a su ciudad y sonrieron. Habían aprendido que cuando todos participan, colaboran y todo es transparente, la ciudad se vuelve más feliz y todos confían en los que toman decisiones. Desde ese día, supieron que cada pequeño gesto de participación cuenta y que juntos podían mejorar Cartagena.

PREMIOS

CARTAGENA

**CIUDAD
TRANSPARENTE,
COLABORADORA
Y PARTICIPATIVA.**

cartagena.es/gobiernoabierto



Bachillerato/FP



Ayuntamiento
Cartagena

PREMIADOS

**BACHILLERATO /
FORMACIÓN
PROFESIONAL**



TERCER PREMIO

AARON SÁNCHEZ DÍAZ

**OBRA: DEMOCRACIA 2.0.: COMO LA
TRANSPARENCIA Y LA PARTICIPACIÓN
ACTUALIZAN NUESTRO CONTRATO SOCIAL
IES SAN ISIDORO**

Democracia 2.0: Cómo la Transparencia y la Participación Actualizan Nuestro Contrato Social.

La sociedad actual, del siglo XXI, está altamente conectada y caracterizada por su necesidad de información, se encuentra con unas estructuras de gobierno que en muchos casos, se encuentran todavía inmersas en prácticas opacas del pasado y unidireccionales. Este desfase alimenta la desconfianza, el desencanto y una peligrosa distancia entre la ciudadanía y sus representantes. Para hacer frente a este reto no basta con una buena administración, hay que gobernar de otra manera. El Gobierno Abierto, fundamentado en la tríada de la Transparencia, la Colaboración y la Participación Ciudadana, surge no como una moda administrativa, sino como el antídoto como necesario y reinicio democrático que puede devolvernos el aliento a nuestra vida en común. Desde el ámbito local, donde la política se siente a flor de piel, iniciativas como el Portal de Transparencia del Ayuntamiento de Cartagena suponen la primera de un edificio mucho más sólido: una democracia que no sólo se vota, sino que se ejerce, se controla y se construye cada día.

La transparencia es la condición sine qua non. No es un gesto de buena voluntad, sino un derecho ciudadano y, por lo tanto, una obligación democrática. Se expresa a través de dos ejes perfectamente ejemplificados en el portal cartagenero: Publicidad Activa (enajenar proactivamente contratos, agendas, presupuestos y gastos) y el derecho de acceso a la información (dar respuesta específicas de cualquier persona). Un contrato público accesible en la web actúa como una vigilante silencioso que frena sobreprecios o favorecimiento. Es más, la transparencia es, sobre todo, la construcción de la confianza institucional. Cuando un ciudadano de Cartagena puede seguir desde su casa el estado de ejecución del presupuesto de su barrio, o consultar actas en un pleno, deja de ser un sujeto pasivo al que "se le informa" para convertirse en un testigo informado. La democracia obtiene legitimidad porque está fundamentada en la verdad de los hechos accesibles, no en la promesa de los discursos.

Si la transparencia permite abrir los libros, la colaboración invita a escribir en ellos. Un gobierno no tiene el monopolio del talento, la experiencia o de las buenas ideas. La colaboración asume que las problemáticas complejas (la transición ecológica, la

movilidad y la inclusión social) no se pueden resolver desde un despacho municipal, sino que deben abordarse con la inteligencia colectiva de la comunidad: asociaciones vecinales, universidades, empresas, colectivos y de manera individual. Supongamos, por ejemplo, que Cartagena desea regenerar un determinado espacio degradado. El modelo de Gobierno tradicional redactaría un proyecto interno y posteriormente lo sacaría a licitación. El modelo del Gobierno Abierto lanzaría una convocatoria de ideas abierta en una plataforma digital, donde arquitectos, artistas, chicos y chicas jóvenes, comerciantes y vecinos pudieran subir sus propuestas sobre cómo regenerar el espacio. O serían creadas mesas de co-creación para diseñar un nuevo carril imagen, por ejemplo, un nuevo carril bici en el que participarán ciclistas, peatones, comerciantes y técnicos de los ayuntamientos. La ventaja es clara, las soluciones son más innovadoras, mejor adaptadas al territorio y cuentan con un mayor respaldo social desde su nacimiento. Lógicamente la colaboración hace que la ciudadanía pase a ser copartícipe de la solución en vez de ser meros receptores de servicios. La calidad democrática mejora porque las políticas públicas pasan de ser "decretadas" para ser "co-diseñadas".

La participación es el escalón más profundo y transformador. Es el ejercicio de una soberanía no delegada y complementaria de la votación periódica. No se limita solo a ser consultado, sino que hace intervenir directamente a las personas en la atribución de sentido a la consulta. Las estrategias son múltiples: presupuestos participativos (donde las personas deciden directamente a qué destinar una parte de los fondos municipales), de referéndum vinculante en casos de grandes proyectos, o de paneles ciudadanos por sorteo como forma de deliberar y decidir sobre cuestiones concretas a partir de una serie de opciones.

En suma, la aportación a la democracia es revitalizadora. La participación compromete la apatía y el "todas iguales". Cuando un joven puede proponer y votar que se instale un rocódromo en su parque, o cuando un vecindario prioriza la sombra que pueden ofrecer sus plazas, haciendo que su sentido deliberativo se imponga sobre la apariencia ornamental, ya no se sienten alienados. En cuanto esas propuestas pueden ser votadas, ya no hay quien no se sienta un agente del cambio real. Se establece, pues, el círculo virtuoso: ciudadanos más informados (por la transparencia), que coparticipan en las soluciones políticas, que finalmente hacen la elección sobre su destino común. La democracia deja de ser un

espectáculo que se observa cada cuatro años para transformarse en una práctica concreta y cotidiana. Fortalece el tejido social, crea ciudadanía práctica y responsable, devuelve la política a su sentido más noble: el coparticipar de manera pacífica en la gestión de la vida en la polis.

El Gobierno Abierto no puede ser considerado como una idea tecnocrática de carácter utópico, sino que es, efectivamente, una vía de práctica necesaria para una democracia de un tipo más elevado. La transparencia (ver para poder confiar), la colaboración (sumar para mejorar), y la participación (decidir para empoderar) conforman un ecosistema retroalimentable. La implementación del Gobierno Abierto, tal y como está comenzando a producirse en Cartagena con el portal de Gobierno Abierto y convocatorias como el presente concurso, significa un cambio cultural tanto para las instituciones, que tienen que abrirse y soltar el manijón del control, como para las ciudadanías, que tienen que asumir un rol activo.

Por tanto, la democracia representativa no entra en crisis con el Gobierno Abierto; por el contrario, queda enriquecida y salva a la democracia de la esclerosis. Al ofrecer espacios de influjo permanentes, la democracia representativa integra el descontento y lo transforma en propuesta. Convoca a la ciudadanía no solo como solicitante de cuentas, sino como arquitecta de su futuro colectivo. En definitiva, el Gobierno Abierto no es sino la traducción al lenguaje de la política de un viejo deseo humano: el deseo de ser dueños del destino, de conocer las reglas del juego y de poder influir en ellas. Y, al final de todo, el Gobierno Abierto no es otra cosa más que el soplo de un aire nuevo que nuestra democracia necesita para seguir siendo viva, actual, legítima en el siglo en el que vivimos.

SEGUNDO PREMIO

ANA SOLANO SÁNCHEZ

OBRA: MI SOL Y LA TORMENTA

IES. EL BOHÍO

MI SOL Y LA TORMENTA

Últimamente estoy viviendo los días como si fueran a ser los últimos. Bueno, viviendo no, sintiendo.

¿Vosotros cuando tenéis pesadillas soñáis con lugares que conocéis?

¿Abrís los ojos y creéis seguir soñando?

A mí me ha pasado justo hoy. Justo ahora. Estaba soñando, y ha estallado una tormenta como si fuera una bomba.

Me he levantado en resorte, con el corazón a mil por hora, y he tenido que salir de la cama temblando y subir la persiana para asegurarme de que no había fuego por ninguna parte. Que era sólo un sueño.

He tenido, incluso, que recorrer el pasillo, abrir la puerta de mi casa y mirar a la cara el paisaje con el que cada día sueño, y decirme a mí misma que ya había despertado.

Y vivo en España.

Pero hoy en día, dejamos pasar los días con miedo —y lo siento si me estoy desviando del tema, son las cuatro y media de la madrugada—.

Cuando era pequeña, creía que los gobiernos eran así, fabulosos. Que como dice Platón, y como corrobora después Aristóteles, en ellos el saber y el poder confluye y su prioridad en mantener el bien de la polis.

Pues vaya mentira más grande.

Tal vez esto me está saliendo muy crítico, voy a relajarme.

Porque no todo es malo, tampoco nos vamos a mentir o a poner pesimistas. Hablando de España en general, y bueno, de lo que realmente nos interesa: Cartagena.

He nacido y me he criado aquí, y cada vez que me preguntan respondo como una orgullosa cartagenera. Orgullosa de mi puerto, de mis calles, de mis luces de Navidad, de mis museos, de mi cultura, de mi campo. De mi historia.

Tal vez por eso me aterra tanto perderlo todo.

Porque Cartagena es una ciudad con mucho potencial, pero que trae consigo también mucho trabajo —vamos, no me lo quiero ni imaginar—. Sin embargo, si tan orgullosa me siento de decir que soy cartagenera, será porque sus dirigentes, el ayuntamiento, han sido capaces de sumergirse dentro de olas de papeleo y sacarla hacia delante.

Hoy en día, Cartagena se ha ganado un sitio en el mapa. Sin ir más lejos, la semana pasada un amigo mío hizo seis horas de autobús exclusivamente porque quería ver esta preciosa ciudad —y he de decir que no me parece que se marchara decepcionado, sino que no tenía ganas de marcharse—.

Y claro, entonces nos hacemos la pregunta: ¿Dónde está la razón de que esto pase? ¿Por qué celebramos nuestros queridos cartagineses y romanos? ¿Por qué tenemos en mi instituto los famosísimos Presupuestos Participativos o los Premios Mandarache? ¿Dónde estaría el Burro Trail sin el Ayuntamiento? ¿Y las luces de Navidad?

Son cosas pequeñas comparadas con la verdadera labor, pero, ¿desde cuándo no nos gustan cosas tan sencillas como observar las estrellas?

Pero bueno, el tema del concurso va de algo un poquito más específico todavía. Algo que me parece muy importante recalcar porque últimamente escasea. Lo que me sorprende, y caigo ahora en ello, es que hemos llegado a tal punto en el que, que nuestro gobierno sea transparente, nos sorprende. Que nuestros líderes no nos oculten nada, que nos cuenten de lo que hablan en sus asambleas o que nos informen sobre los cambios y decisiones que han tomado, a todas luces, sería lo correcto. En cambio, estamos rodeados de una niebla de corrupción tan espesa que eso me parece hasta extraño. O, al menos, me provoca cierta sorpresa.

Y es que nunca me había parado a pensar en Cartagena. En la cercanía que tengo con los cargos importantes o en la cordialidad con la que me tratan siempre cuando los veo. Y no estoy mintiendo. Sólo que no parece apropiado aquí, en un concurso, ponerme a hablar de la vez que me encontré a la alcaldesa, o la vez que conocí a otro cargo importante cuyo nombre no recuerdo tan bien. Es mucho más divertido mencionarlo, y ya dejar que vuestras cabezas se imaginen lo que sea. —Aunque seguro que pensáis ahora mismo en cosas muy distintas—.

Pero ahora vamos a aplicar todo esto a la democracia, teniendo en cuenta que el principal problema de esta forma de gobierno es que no exige ningún mínimo de educación, y permite que cualquiera mayor de dieciocho años acceda al gobierno sin importar su preparación o su talante moral. Lo que es más, no es ningún misterio que los líderes son escogidos no por su opinión, objetivos o motivaciones, sino por su capacidad de manipulación. Es por esto que la democracia puede convertirse en un gobierno inestable, que en un abrir y cerrar de ojos puede caer en tiranía.

Pero eso tenemos que estar con los cinco sentidos alerta, y exigir no una democracia, sino una democracia mejor. Una en la que los políticos tengan conversaciones reales e intelectuales, y no debates basados en mancillar la imagen del bando contrario.

Tenemos que proteger la democracia, porque puede que no sea una forma de gobernar perfecta, pero es la que nos ha traído hasta aquí. Y la única forma de preservarla es mediante la transparencia, la verdad y el contacto con la ciudadanía. Porque la democracia es el "gobierno de todos", y cuando se empiezan con las mentiras, la manipulación, los secretos y los engaños, desaparece el "todos" y se queda únicamente en "gobierno", por decir algo.

En resumen, —y ya concluyo porque de las cuatro nos hemos movido a las cinco—, creo que es muy necesaria una organización como la de Cartagena. Unos líderes que piensen como los de Cartagena. Que piensen en su ciudad, en como mejorarla, en cómo hacerla más ecológica, en cómo fomentar el trabajo, la ayuda joven, la ayuda a los más vulnerables, el voluntariado, la inmigración... Porque vivimos en un mundo en el que, por desgracia, la preocupación por los ciudadanos ha pasado a convertirse en preocupación por el dinero, por el poder, por las fronteras... Porque vivimos en un mundo en el que, mantener los cuatro pilares de la casa ya es motivo de celebración. ¿Queréis saber qué opino del gobierno de Cartagena?

Opino que somos una sociedad que vive con miedo, y por eso busca la distracción en las redes sociales. Opino que somos una generación más consciente que nunca, de que nos estamos yendo al traste. Opino que tal vez, esta es la última vez que escribo porque ahora, cuando me acueste de nuevo, cae una bomba.

Y opino, que dentro de toda esta ola de caos, sólo me queda resguardarme en lo único que me brinda seguridad.

Mi Cartagena.

PRIMER PREMIO

BÁRBARA GARCÍA FAURA

OBRA: LAS PAREDES DE CRISTAL

IES SAN ISIDORO

Las paredes de cristal

Cartagena siempre había sido un lugar tranquilo. No solía salir en las noticias, no destacaba por ningún conflicto y sus habitantes habían aprendido a convivir con una sensación constante de resignación. Las decisiones importantes se tomaban en despachos cerrados, las obras se anunciaban sin explicaciones claras y los presupuestos municipales eran documentos incomprensibles para la mayoría. La política local se había convertido en algo lejano, casi ajeno.

Jaime era estudiante de primero de Bachillerato que había crecido escuchando críticas que nunca iban más allá de la mesa del comedor. Su madre se quejaba de la falta de ayudas y su abuelo recordaba un tiempo en el que según él, "al menos se daba la cara". Sin embargo nadie hacía nada y la idea de participar parecía inútil.

Todo cambió el día que apareció aquel anuncio.

-¿Has visto esto? -le preguntó Laura durante el recreo mostrándole su móvil.

El comunicado que se había publicado en la web del Ayuntamiento y compartido por redes sociales, hablaba de un nuevo modelo basado en un "Gobierno Abierto". Este gobierno prometía transparencia total, colaboración con la ciudadanía y una participación activa en la toma de decisiones.

Jaime frunció el ceño.

-Suen a campaña de imagen. -respondió- Publicarán cuatro cosas y ya está.

Laura no parecía tan convencida de eso.

-Puede ser, pero dicen que van a colgar todos los presupuestos y contratos y que cualquiera podrá opinar.

Aquella tarde, movido más por la curiosidad que por la esperanza, Jaime entró en la nueva plataforma digital del Ayuntamiento. Para su sorpresa, encontró documentos detallados y explicaciones claras sobre gastos, proyectos y decisiones pasadas.

Por primera vez, lo que antes estaba oculto, ahora parecía accesible, sin embargo, la transparencia no tardó en generar cierta incomodidad.

Pasaron los días y comenzaron las discusiones. Algunos vecinos estaban indignados al haber descubierto el dinero de sus impuestos invertido en proyectos poco útiles, pero otros defendían ciertas decisiones que se habían tomado. En los bares se hablaba de política, en la biblioteca se organizaban debates improvisados y en el instituto, los profesores dedicaban tiempo a explicar qué significaba realmente participar en democracia. Pero no todo era entusiasmo. En redes sociales aparecieron comentarios sarcásticos, acusaciones de manipulación y críticas hacia el Ayuntamiento por errores del pasado que ahora habían salido a la luz. La transparencia tenía un precio: obligaba a asumir responsabilidades.

El punto de inflexión llegó con la propuesta de reformar el antiguo polideportivo municipal, abandonado desde hacía años. El Ayuntamiento abrió un proceso participativo para decidir su futuro.

-Siempre nos quejamos de que no hay espacios para jóvenes. -dijo Laura- Esta es nuestra oportunidad.

Jaime dudó. Participar significaba exponerse, opinar públicamente y aceptar que su propuesta podía ser ignorada, pero aun así, decidió escribir. Propuso la creación de un centro juvenil con salas de estudio, actividades deportivas y espacios culturales gestionados en colaboración con asociaciones locales y al enviar la propuesta, sintió una mezcla de satisfacción y escepticismo.

Una semana después, recibió un correo. Le informaban de que su propuesta había sido seleccionada para la siguiente fase: reuniones abiertas con técnicos municipales y ciudadanos.

El primer encuentro fue tenso ya que algunos asistentes desconfiaban del proceso y acusaban al Ayuntamiento de fingir participación. Los responsables municipales escuchaban, tomaban notas y en ocasiones, admitían errores de una mala gestión anterior.

-Si este proyecto sigue adelante -intervino Jaime-, no basta con que nos escuchen ahora. Tendrán que seguir siendo transparentes cuando haya problemas.

Hubo un silencio incómodo pero finalmente asintieron.

Con el paso de los meses, el proceso avanzó lentamente. Hubo retrasos, discusiones y votaciones muy ajustadas. No todas las propuestas fueron aceptadas y algunas decisiones generaron frustración pero aun así, cada paso se explicaba públicamente. Los documentos se actualizaban y los ciudadanos podían preguntar, criticar y proponer cambios.

Jaime comprendió entonces que la participación no era cómoda. Exigía tiempo, información y responsabilidad. Ya no bastaba con quejarse, ahora había que implicarse.

El día de la inauguración del nuevo centro juvenil, la ciudad no era perfecta, pero sí se sentía un ambiente distinto. El edificio renovado simbolizaba algo más que una obra pública, sí no que también representaba un cambio de mentalidad.

-Al final, hablar sí sirve- admitió la madre de Jaime, observando a la gente entrar.

Jaime asintió. El Gobierno Abierto no había solucionado todos los problemas de Cartagena pero sí había roto el silencio. Las paredes del Ayuntamiento seguían siendo de piedra, pero su gestión, al menos en parte, se había vuelto de cristal.

Y fue entonces cuando comprendió que una democracia real no se construye solo votando cada cuatro años, sino participando, cuestionando y colaborando cada día.

Sin embargo, el proceso también dejó cicatrices.

No todos los vecinos quedaron satisfechos. Algunos acusaban al Ayuntamiento de escuchar solo a los sectores más activos, otros se cansaron de leer documentos largos y asistir a reuniones interminables. La participación exigía esfuerzo, y no todos estaban dispuestos a asumirlo. En más de una ocasión, Jaime pensó que era más fácil volver a la indiferencia.

En una de las últimas reuniones, una mujer mayor tomó la palabra.

-Antes no sabíamos nada, -dijo- ahora no sabemos demasiado, pero al menos sabemos dónde estamos.

El Gobierno Abierto no había convertido Cartagena en un lugar ideal. Seguían existiendo desigualdades, intereses enfrentados y decisiones discutibles. Pero algo

había cambiado de forma irreversible: la ciudadanía había perdido el miedo a preguntar. La transparencia no garantiza justicia, pero sí conciencia, la colaboración no elimina los conflictos, pero los hace visibles, y la participación no asegura resultados perfectos, pero convierte a los ciudadanos en responsables de su propio futuro.

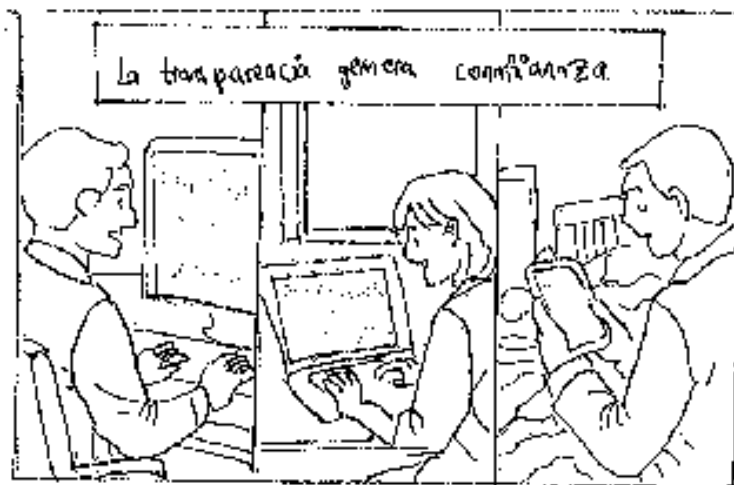
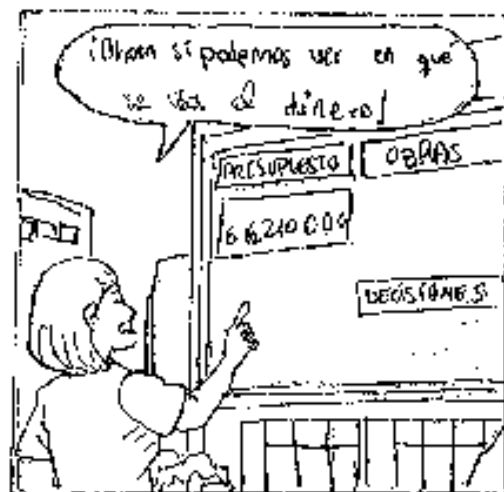
Cuando Jaime terminó el curso presentó un trabajo sobre democracia local en clase y se dio cuenta de que ya no hablaba desde la teoría. Hablaba desde la experiencia. Cartagena seguía siendo una ciudad pequeña y discreta, pero sus muros ya no ocultaban decisiones tomadas a espaldas de la gente.

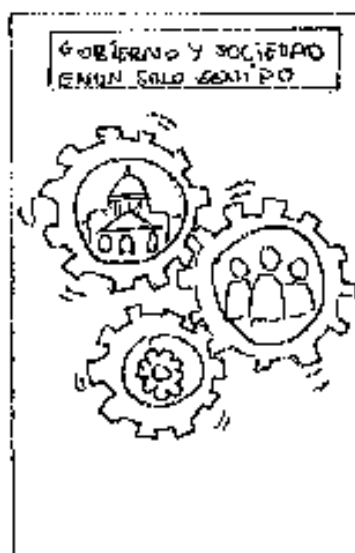
Tal vez ese fuera el verdadero sentido del Gobierno Abierto, el aceptar que gobernar no se trata solo de mandar en silencio, sino también de dialogar en voz alta, incluso cuando la verdad puede resultar incómoda.

ACCÉSIT

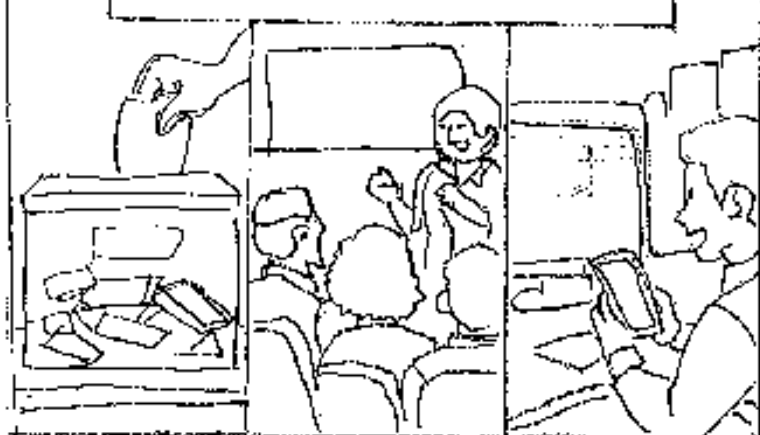
ANTONIO SOLANO MARTOS

IES SAN ISIDORO

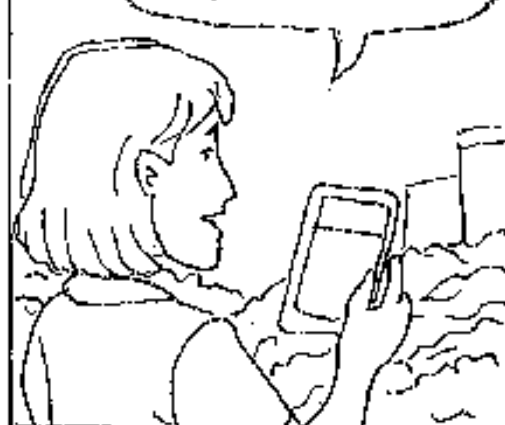




Participar es tener voz y decisión



Mi opinión cuenta



Propago más espacios verdes



Tomaremos en cuenta sus propuestas

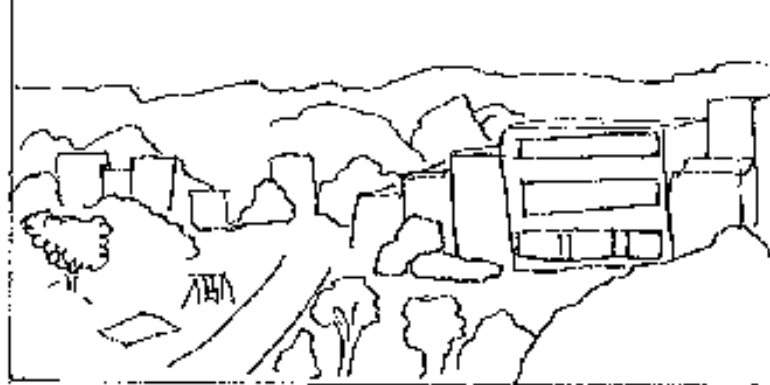


Cuando la gente participa
las cosas se hacen realidad



GOBIERNO ABIERTO

TRANSPARENCIA, COLABORACIÓN, PARTICIPACIÓN



¡¡Enhorabuena a los ganadores!!